

SESIONES ORDINARIAS

2010

ORDEN DEL DÍA N° 1431

COMISIÓN DE EDUCACIÓN

Impreso el día 5 de octubre de 2010

Término del artículo 113: 15 de octubre de 2010

SUMARIO: **Fallecimiento** del maestro rural Luis Fortunato Iglesias el 8 de agosto de 2010. Expresión de pesar.

1. **Basteiro.** (5.767-D.-2010.)
2. **Puigrós, Damilano Grivarello, Bernal, Godoy y Pilatti Vergara.** (5.964-D.-2010.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación ha considerado el proyecto de declaración del señor diputado Basteiro y el proyecto de resolución de la señora diputada Puigrós y otros señores diputados, por los que se expresa pesar por el fallecimiento del maestro Luis F. Iglesias; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña, aconseja por unanimidad la tramitación conforme lo establece el artículo 114 segundo párrafo, del Reglamento de la Honorable Cámara, del siguiente

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Expresar su pesar por el fallecimiento del maestro Luis Fortunato Iglesias, referente latinoamericano de la educación rural, pública y popular, el día 8 de agosto de 2010.

Sala de la comisión, 14 de septiembre de 2010.

Adriana V. Puigrós. – María E. Bernal. – Alcira S. Argumedo. – María J. Acosta. – Eduardo P. Amadeo. – Griselda A. Baldada. – Mario L. Barbieri. – Viviana M. Damilano Grivarello. – Margarita Ferrá de Bartol. – Daniel Germano. – Dulce Granados. – Mariana Juri. – María V. Linares. – Susana del Valle Mazzarella. – Carmen R. Nebreda. – María I. Pilatti Vergara. – Sergio D. Pinto. – María B. Quintero. – Martín Sabbatella. – María L. Storani.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación, al considerar el proyecto de declaración del señor diputado Basteiro y el proyecto de resolución de la señora diputada Puigrós y otros señores diputados, por el que se expresa pesar por el fallecimiento del maestro Luis F. Iglesias, ha creído conveniente proceder a la modificación de las propuestas originales produciendo un dictamen de resolución sin que por ello se altere o modifique el justo y necesario requerimiento planteado. Los fundamentos que acompañan las iniciativas de los señores diputados contienen todos los aspectos de la cuestión tratada por lo que la comisión los hace suyos y así lo expresa.

María J. Acosta.

FUNDAMENTOS

1

Señor presidente:

El pasado domingo 8 de agosto murió “el maestro Iglesias”. Así era conocido en ámbitos docentes quien en vida se llamó Luis Fortunato Iglesias y cuyo pensamiento innovador y humanitario fue el faro que orientó a varias generaciones de educadores argentinos y latinoamericanos.

Hijo de un matrimonio gallego –el padre, herrero de mina; la madre, campesina–, Iglesias nació en 1915 en Tristán Suárez, localidad bonaerense hoy integrada al gigante urbano que es el Área Metropolitana de Buenos Aires, pero –por entonces– plena pampa habitada por agricultores y tamberos.

Desde pequeño se sintió tironeado por dos vocaciones. Así se lo confió a Gerardo Ceriani durante una entrevista que le concedió hace no mucho. Durante la charla, el anciano maestro contó: “En realidad, nunca supe bien por qué ingresé a la escuela normal. En ese entonces, la Normal de Lomas de Zamora era para

“gente bien” que pasaba algunos años por la escuela y luego iba al Colegio Militar o a la Escuela Naval. Yo era un caso raro. Creo que en mi vocación influyó mucho una maestra, Isolina Maffía, gran luchadora, socialista, pacifista, gran lectora y propagandista del trabajo humano, que me inició en la inquietud por lo social. Pero, en realidad, yo tenía una gran duda: no sabía si quería ser maestro o escritor”.

A renglón seguido, Iglesias reconocía ante su interlocutor que jamás había resuelto esa disyuntiva; y esa indecisión suya fue un verdadero aporte a la cultura argentina que hoy puede contabilizarlo entre sus más destacados educadores y entre sus plumas más incitadoras del pensamiento y la reflexión.

Iglesias había egresado como Maestro Normal Nacional en 1935. Comenzó a ejercer en una escuela urbana de Monte Grande y luego en un establecimiento de su pago natal. En 1938 se negó a afiliarse al Partido Conservador y las autoridades de entonces lo “castigaron” ordenando su traslado a la Escuela Rural N° 11 de Tristán Suárez.

Sus intolerantes censores de entonces ignoraban que Iglesias sabría convertir ese castigo “en una apuesta a la vida, a la niñez y a la sociedad, desde la escuela”, tal como se consigna en un correo electrónico que circula por estos días y que fue emitido desde el Instituto Nacional de Formación Docente para dar cuenta de su fallecimiento.

Aquella escuela rural era un rancho ubicado a dos leguas del pueblo y a ella concurrían boyeritos y otros niños iniciados en diversas tareas de campo a muy temprana edad. Allí, Iglesias permanecería durante veinte años como único maestro y desarrollando sus experiencias pedagógicas que, con el tiempo, sistematizaría y difundiría a través de su obra escrita y de su contacto personal con otros docentes.

A esa etapa de su vida corresponden sus primeras innovaciones en materia de recursos didácticos como el laboratorio y el museo escolar, los “guiones didácticos” y los “cuadernillos de pensamientos propios”, en los que cada uno de sus alumnos escribían e ilustraban sus ideas, experiencias de vida y sentimientos para que luego el maestro los leyera, aportara su opinión y generara debates en el aula.

Pero la lectura no se limitaba a lo escrito por sus chicos. En la escuela de Tristán Suárez ocupaba un destacado lugar la “biblioteca menor”, sobre la cual Iglesias escribiría: “Para los más chicos, es como un escaparate que ofrece mercadería al público exponiendo las tapas policromas de los cuadernillos y libros. [...] A los niños les gusta –¿quién no lo sabe?– elegir los libros por las tapas y las ilustraciones; con ello están delineando el tipo de mueble que necesita la biblioteca infantil. Verlo todo con sus ojos, dar vuelta y rebuscar todo con sus manos, son condiciones que es necesario respetar si de veras se piensa en la formación del niño lector”.

Para facilitar la formación de lectores, Iglesias apelaba a algunas artimañas que revelaría en su *Diario de*

ruta. Los trabajos y los días de un maestro rural. Dice en uno de sus tramos: “Les leo un capítulo de Platero, ‘Juegos del anochecer’, y lo saborean. Cambio al leer muchos vocablos: linyera por mendigo, rengo por cojo... que me perdone don Juan Ramón. Tampoco uso la jerga andaluza, y digo: –Mi padre tiene una escopeta... (nota del autor: en lugar de ‘ejcopeta’). Así, todo va bien. Les leo por leer, porque nos gusta a todos. Antes les he prevenido que no hay que hacer ningún trabajo, sino que vamos a gustar de una página sin intención alguna”.

Aquellas lecturas eran disparadoras de polémicas entre sus alumnos que el maestro alentaba convencido de que “no hay aprendizaje posible sin el respeto a la palabra del otro. En nuestra escuela los conocimientos se adquirían de un modo vivencial. Utilizábamos el lenguaje cotidiano no sólo para hablar, sino para escribir. En *Viento de estrellas*, que es una antología de creaciones infantiles, se puede percibir y disfrutar el habla cotidiana, plena de belleza y cercana a las experiencias y a las emociones de los niños”.

Tenía razón el maestro. En aquella antología en la que recopiló escritos de sus alumnos podía leerse: “Las agujas del reloj dan vueltas y no se cansan” (Francisco Calvo, 8 años) o que hay “preguntas sin respuestas: ¿Cuál es el último número? ¿Quién rompió la primera botella? Cuando se apaga la luz, ¿a dónde va?” (Albor J. García, 9 años) o: “Yo voy a inventar un auto a vapor. Pero todavía no hice nada” (Juan F. Tarragona, 9 años) o: “El gato de mi casa, siempre duerme, come lo que se le da y no come lo que no se le da” (Natalia Stepaniuk, 12 años).

Aquellos pequeños autores son hoy septuagenarios. Tenían consigo esa carga de espontaneidad que siguió presente en los niños de las generaciones siguientes –así lo demostraría años después el maestro uruguayo José María Firpo en su libro *Qué porquería es el glóbulo-* y se mantiene en las actuales camadas de niños y niñas cuyas reflexiones son rescatadas tanto por sus docentes como por los medios. La diferencia es que las voces de los alumnos de Iglesias fueron las primeras en ser consideradas y valoradas por los adultos.

Como escritor, Iglesias fue autor de las siguientes obras a cuyos títulos acompañamos con una breve referencia del propio creador:

La escuela rural unitaria: “...es casi un ‘diario’, una especie de libro de bitácora de la escuela rural...”.

Diario de ruta: “...ha recogido toda la belleza, la alegría y la complejidad del mundo infantil en los momentos más precisos de su transformación y desarrollo...”.

Didáctica de la libre expresión: “...metodología para la conducción del aprendizaje de la lengua en sus más difíciles y delicadas funciones...”.

Aprendizaje vivencial de la lectura y la escritura: “...no nos habla de encuadres, porcentajes, diagnósticos, instrumentos ni variables: relata el trabajo diario y real en el aula...”.

Los guiones didácticos: “surgieron como respuesta a la necesidad de conducción en la clase por siete caminos independientes simultáneamente”.

En 1958 Iglesias ascendió a supervisor en los distritos bonaerenses de Esteban Echeverría y San Vicente. Más tarde, accedió al cargo de inspector en jefe y aún hoy es recordado por los estímulos que brindaba al personal docente.

También fue profesor universitario, miembro del entonces Consejo General de Educación Bonaerense y asesor de la UNESCO. El gobierno de México editó su libro *La escuela rural unitaria* y lo distribuyó gratuitamente entre los maestros de todo el país, a la par que ponía el nombre de Iglesias a varias de sus escuelas.

Hubo también en Iglesias una destacada faceta: la de militante por la escuela pública. Como tal, entre 1961 y 1977 dirigió el periódico *Educación Popular* que difundían diferentes sindicatos docentes y que tenía entre sus colaboradores –según evoca el pedagogo Rubén Cucuzza– a Olga Cossettini, Álvaro Yunque, José Pedroni, Leónidas Barletta, María Teresa Sirvent, Alfredo Bravo, Yolanda Alberriaga, Delia Echeverri, Ovide Menin, Pilar Ojeda, Berta Braslavsky y Telma Reca, entre otros.

A partir de 1985 su larga trayectoria es reconocida por distintas organizaciones que le otorgan sucesivos premios:

1985: Amigos de Aníbal Ponce lo distingue con la XI entrega de su premio anual.

1986: Recibe el Premio Konex de Platino, otorgado por la Fundación Konex (capítulo humanidades, educación, maestros).

1988: La Fundación Navarro Viola le otorga el 1er. Premio de Educación.

1992: La Fundación Ricardo Rojas-Karakachoff (ciudad de La Plata) le otorga la Medalla de Honor “por su defensa de la Escuela Pública”.

1993: La comunidad educativa de la Escuela Normal de Veracruz, México, realiza numerosos actos en “homenaje a la obra pedagógica del maestro Luis F. Iglesias”.

1994: La Universidad Nacional de Lomas de Zamora le otorga el título de doctor honoris causa.

1994: El II Congreso Ibero-Americano de Historia de la Educación Latinoamericana, celebrado en Campinas (Brasil), le otorga una plaqueta de reconocimiento junto con los pedagogos Paulo Freire y José Lunazzi, como los mejores educadores vivos de América.

1995: En el Encuentro Pedagogía 95, realizado en La Habana (Cuba), donde asistieron 5.000 maestros delegados de toda América Latina, se lo nombra profesor titular adjunto del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” (diploma y medallón de plata).

1995: El Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC) lo designa profesor adjunto por su destacada actuación como educador en Latinoamérica.

En 1993, cuando el gobierno de Carlos Menem pugnaba por imponer lo que sería la tristemente célebre Ley Federal de Educación, vimos al maestro Iglesias disertando en esta casa durante un acto de resistencia al proyecto oficial que se realizó en el salón Auditorio con el auspicio del por entonces diputado Alfredo Bravo. Por entonces, un cántico recorría las calles del país repletas de manifestantes que sostenían: “...la educación del pueblo no se vende; se defiende”.

Para finalizar esta evocación del maestro Iglesias queremos rescatar una de sus reflexiones que, aunque destinada a los que hoy siguen su tarea en las aulas, puede ser útil a quienes desempeñamos otras actividades. Dijo el maestro: “Yo he aprendido muchísima pedagogía leyendo a Mark Twain, Dostoievski, Unamuno, más que estudiando a Pestalozzi. No hay posibilidad de aprender lo educativo si uno no tiene una visión humanística integrada. Esto no es una técnica. Un maestro que no lee, no funciona”.

Por lo expuesto, solicitamos la aprobación de la presente iniciativa.

Sergio A. Basteiro.

2

Señor presidente:

El domingo 8 de agosto falleció, a los 94 años, el “Maestro” Iglesias.

Luis Fortunato Iglesias nació en la provincia de Buenos Aires en 1915. Durante veinte años se desempeñó como maestro único en la Escuela Rural Unitaria N° 11 de Tristán Suárez y durante un año fue inspector jefe. Reunió sus experiencias en varios libros, entre ellos, *Diario de ruta* y *La escuela rural unitaria*, del cual el gobierno mexicano repartió cincuenta mil ejemplares entre los docentes de aquel país para su formación.

Allí trabajó con niños y niñas que vivían en condiciones de fuerte desigualdad, creyendo en sus posibilidades y en la función de la escuela como espacio de concreción y materialización del derecho de todos a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la justicia.

En aquellos años él señalaba: “Sólo la escuela que acoge y alienta con optimismo cada intento de afirmación personal eleva el clima de su pedagogía donde son posibles los milagros y donde el maestro llega a ser el amigo más querido y mejor comprendido” (*Didáctica de la libre expresión*, p. VI)

Discute la escuela normal positivista, a sus énfasis teóricos y rutinarios. Reconoce entre sus referencias a su maestra Isolina Maffía: socialista, pacifista, humanista a la que le dedica su primer libro, *El tamborcillo*, y a Aníbal Ponce, por quien sentía una profunda admiración.

Elaboró, a partir de allí, propuestas renovadoras de la didáctica en todas las áreas de la educación. Para el maestro Iglesias, de raigambre escolanovista, la escuela debía ser un lugar alegre donde todo el tiempo se estimularan la lectura y el arte, para que los niños aprendieran a partir de la alegría, el juego y el placer. La escuela estaba abierta todo el día, todos los días del año, porque el aprendizaje no respetaba rigideces burocráticas. La escuela del maestro Iglesias era clase, taller y comunidad. Fundó una didáctica particular, que sigue siendo fuente de estudio e inspiración de los docentes.

Sostuvo una vinculación muy cercana con docentes del país como Rosita Ziperovich, de Santa Fe, y del Uruguay, como Jesús Aldo Sosa (Jesualdo).

Además de maestro y escritor, Iglesias fue periodista dedicado a difundir sus ideas y el debate pedagógico entre la docencia desde su periódico *Educación Popular* hasta 1976.

Recibió numerosos reconocimientos en la Argentina y en diferentes partes del mundo, fue secretario general de la Asamblea Mundial de Educación, consultor de la UNESCO en temas de educación rural y docente de la universidad.

Adriana V. Puiggrós. – Viviana M. Damilano Grivarello. – Ruperto E. Godoy. – María I. Pilatti Vergara.

ANTECEDENTES

1

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Su pesar por el fallecimiento del maestro Luis F. Iglesias.

Sergio A. Basteiro.

2

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar su profundo pesar por el fallecimiento, el pasado 8 de agosto, del maestro Luis F. Iglesias.

Adriana V. Puiggrós. – María E. Bernal. – Viviana M. Damilano Grivarello. – Ruperto E. Godoy. – María I. Pilatti Vergara.